

## AFROAMÉRICA



### AFROAMÉRICA MÉXICO, A.C.

*La Tercera Raíz*  
Luz María Martínez Montiel  
Presidente

Los buques negreros transportaron con los hombres, mujeres y niños africanos, sus dioses, creencias y tradiciones, que configuraron LA TERCERA RAÍZ DE AMÉRICA



## HAITÍ... A UN AÑO

### Margarita Aurora Vargas Canales

**Hace** poco más de un año, el 12 de enero de 2010, Haití sufrió una de las peores catástrofes naturales de su historia contemporánea: un sismo que arrasó con la mayoría de las construcciones del centro de Puerto Príncipe. Las cifras y las imágenes, ambas con lo manipuladas y elocuentes que a veces pueden ser, dieron la vuelta al mundo, informando de muertos, heridos y desaparecidos. El dolor y la tragedia se hicieron presentes en la vida de los más de 9 millones de haitianos.

A pesar de la publicitada presencia de organismos internacionales, como la Misión de Estabilización de Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH), y de otras instancias, como las organizaciones no gubernamentales (ONG's), y de la ayuda recibida de la comunidad internacional, incluida la Misión Interina para la Reconstrucción de Haití, presidida por el ex-presidente estadounidense Bill Clinton, los trabajos de reconstrucción se hacen a un ritmo lento y no siempre tienen los resultados esperados. Todavía se encuentran cerca de un millón y medio de personas que perdieron su vivienda durante el temblor, viviendo en tiendas de campaña. Gran parte de los escombros aún no han sido retirados de las calles de la capital.

La presencia masiva de activistas de derechos humanos, así como de representantes de un variado abanico de ONG's, de iglesias de un sinfín de denominaciones, de medios de comunicación, sin contar con la presencia permanente de Naciones Unidas, han hecho de Haití un escaparate de la llamada solidaridad internacional. Sin duda, las intencionalidades se han basado en el deseo de ayudar, sin embargo, han provocado también un caos, la población se pregunta para qué están allí. El testimonio de Ericq Pierre, economista con especialidad en agronomía, funcionario del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y fallido primer ministro del presidente Préval en 2008, invita a cuestionar los límites de esta ayuda internacional, no solamente en términos de eficiencia sino también en lo que se refiere al respeto por la privacidad de los propios haitianos. Dice Pierre, refiriéndose a esta intervención masiva: "Fueron tantos los que nos abrazaron, que al final nos avergonzaron. ¿Cómo es





posible? Con el calor de sus abrazos casi nos sofocan. ¿Sospechan siquiera lo que nos pasa?”<sup>1</sup>. Parece que desde el inicio de su independencia en 1804 se inició, externa e internamente, un prolongado proceso de “usos” y “abusos” de Haití.

¿Quiénes y cómo han “usado y abusado”<sup>2</sup> de este país? La lista es larga, sin embargo, tal vez lo más importante no sea dar nombres y mostrar o demostrar cómo se ha dado este “uso”; lo que percibo, a lo largo de la historia del que alguna vez se llamara *Saint-Domingue*, es más bien una situación de “nación sitiada”. Desde su sufrida independencia, fue acuciada por la presión de los países europeos coloniales, quienes condicionaron el reconocimiento como nación independiente, unos al pago de una deuda externa cuantiosa (Francia), otros al otorgamiento de ventajas comerciales (Inglaterra, el mismo Estados Unidos), y los recién independizados países latinoamericanos externando un mal disimulado rechazo a una República Independiente de Negros Libres.

La presión no sólo fue externa, sus propias élites políticas se enfrascaron, durante el siglo XIX y las primeras décadas del XX, en luchas intestinas donde prevalecieron los prejuicios en torno a la llamada “cuestión de color” y las ambiciones por tener el control político y económico del país. La pobreza, la corrupción y la violencia fueron bien conocidas por los haitianos, como en la misma época también lo fueron para otros países latinoamericanos y caribeños. Pero Haití curiosamente siempre estuvo en la mira en el discurso de los representantes diplomáticos europeos o estadounidenses, allí era donde había: “negros primitivos, enfermedades, falta de educación, alimañas y una moral relajada”.

La ocupación estadounidense (1915-34), a pesar de la retórica oficial que presentaba a los norteamericanos como los “salvadores” de Haití ante la “ingobernabilidad” en la que había caído, no mostró más que otra cara de la misma moneda:

<sup>1</sup> Ericq Pierre, “Haití, por favor déjenos solos”, traducido al español y publicado en *Enfoque 365*, Portal informativo de Venezuela, 10 de enero de 2011: Consultado en <http://www.enfoque365.net>, fecha de consulta: 29 de enero de 2011.

<sup>2</sup> Tomo el título prestado de un libro escrito por el médico y antropólogo estadounidense Paul Farmer, *Haití para qué. Usos y abusos de Haití*, traducido del inglés por Toni Strubbel y Beatriz Morales, Hondarribia, Guipúzcoa, España, Editorial Hiru, 2002, 2ª Edición, revisada y ampliado con un largo epílogo del autor. Prólogo de Noam Chomsky.

la mitad de la isla Hispaniola era habitada por “negros, pobres, incultos y fanáticos”. ¿Qué hizo el gobierno estadounidense para mejorar lo que consideraba un “panorama desolador”?

Con la ocupación también llegaron las misiones de las iglesias protestantes y, en menor medida, católicas. Sacerdotes, monjas, pastores y ministros, médicos y profesores, hicieron de Haití el lugar de su “apostalado”. Sin duda, en muchos casos, estos hombres y mujeres contribuyeron a mejorar las condiciones de vida de comunidades y poblados, pero en otros, el “uso” de Haití tuvo también sus resonancias.

Los largos años de los Duvalier (1957-71) con François y luego con su hijo Jean-Claude (1971-86) mostraron los excesos de un poder basado en la fuerza militar de los *Tonton Macoutes*. Sin embargo, *Papa Doc* también creó escuelas —la propia Universidad pública—, y así como mantuvo un orden social estricto, buscó “embellecer” la capital, al grado de que, en pleno siglo XXI, hay todavía “nostálgicos” haitianos de la Era Duvalier. El recibimiento de *Baby Doc* en el aeropuerto de Puerto Príncipe, el pasado 16 de enero, es una muestra de que el Duvalierismo<sup>3</sup> está lejos de ser un capítulo cerrado en la accidentada política haitiana.

Después de los veintinueve años de los Duvalier en el poder, ¿qué fue de Haití? Lo que los analistas han llamado proceso de “transición a la democracia”, en este país caribeño tuvo un episodio con claroscuros acentuados: el movimiento popular, encabezado por un sacerdote salesiano llamado Jean-Bertrand Aristide. Por primera vez en mucho tiempo, para la gente pobre de Haití, que son la mayoría, había una expectativa de que llegara al poder alguien cercano a ellos, “Titide” representaba una esperanza largamente anhelada.

Increíblemente, una vez más hubo un “uso” y un “abuso” de Haití. Después de ser elegido como presidente, Jean-Bertrand Aristide no pudo permanecer en el poder y llevar a buen fin su mandato. Los militares haitianos, notablemente Joseph Michel

<sup>3</sup> La época de los Duvalier es acuciosamente analizada en dos obras de Michel-Rolph Trouillot, *Les racines historiques de l'Etat Duvaliérien*, Port-au-Prince, Editions Deschamps, 1986; y *Haiti State, against Nation: The Origins and Legacy of Duvalierism*, New York, Monthly Review Press, 1990.

François, Jefe de la Policía de Puerto Príncipe, en alianza con el general Raoul Cédrars (1991), provocaron un golpe militar, que no puede ser explicado sin la previa “complicidad” del gobierno estadounidense en turno.

El presidente constitucionalmente elegido, Aristide, tuvo que salir de Haití bajo la presión del gobierno de los Estados Unidos y de la propia Francia, como si hubiera sido él quien diera el golpe. “Titide” se tuvo que sentar a “negociar” su posible regreso con Cédrars, en Washington, bajo la “mediación” de la presidencia de George Bush.

El abuso ha sido endémico, ¿hasta cuándo? Miles de haitianos han muerto durante estos largos años —pobres la mayoría—, jóvenes, profesores, médicos, abogados, empresarios (Georges y Antoine Izméry) e incluso soldados leales (Fritz- Pierre Louis), unos brutalmente asesinados, ni siquiera podemos decir que por sus “ideas políticas” o por estar “en contra de”, sino por comentarios al aire que cualquier ciudadano puede hacer. En esta situación se encontraron varios jóvenes, campesinos, conductores de transporte público. Para los militares y “attachés”, especie de grupo paramilitar en el medio rural haitiano, la vida de la gente no tenía ningún valor. Como bien dice Paul Farmer: “Los haitianos pobres llegan con demasiada facilidad a ser peones en un juego que ha resultado ser cada vez más descarado y brutal. La vida y la muerte son los elementos que están en juego, pero sobre todo la muerte”<sup>4</sup>.

¿Pueden los haitianos luchar contra estas “circunstancias” demolidoras sin ser devorados por las mismas? La capacidad de lucha no está en duda: presiones internacionales, dictaduras, pobreza, enfermedades, desastres naturales, violencia y migraciones han sido duras pruebas afrontadas de mil maneras. Sin embargo, en el camino han quedado miles de seres humanos, la mayoría anónimos, víctimas del VIH, del cólera, de la tuberculosis, de la violencia, de la migración, de los sismos, de la desertificación de sus tierras, de la construcción de presas hidráulicas, etcétera. ¿Cuándo podrán ser también beneficiarios de algo?

Las historias contemporáneas de Haití revelan un panorama donde nociones tradicionales tales como “élite”, “clase política”, “nación”, “Estado” o “pueblo”, no tienen ninguna validez, no porque no existan, sino porque las dinámicas de la sociedad haitiana son mucho más complejas, al interior de Haití y fuera de él. El éxodo de haitianos hacia los Estados Unidos, Canadá y Francia ha sido numeroso; México, República Dominicana, Venezuela y Colombia dan cuenta también de una comunidad haitiana en aumento.

Los haitianos: conductores de taxis, empleados de hotel, los que hacen labores de limpieza, profesores de universidad, médicos, escritores, historiadores, ingenieros, científicos, albañiles, obreros y campesinos en Nueva York, Miami, París, Montreal,



Santo Domingo, México D. F., Caracas, Bogotá y demás ciudades del interior de éstos y otros países, son víctimas también de ese prolongado “uso” y “abuso”. Unos lo hicieron en mejores condiciones, la mayoría atravesó por peligros y obstáculos, de éstos, varios lograron llegar con vida a estos lugares, otros se perdieron en la travesía, se ahogaron en el mar —es el caso de los llamados *boat people*, a los que Edwidge Danticat llama “Hijos del mar”<sup>5</sup>— o murieron de sed e inanición. Otros tantos fueron regresados a Haití por el Departamento de Inmigración de los Estados Unidos y unos más se quedaron “varados” en la base militar estadounidense de Guantánamo, ya que debido a su seropositividad no fueron aceptados para inmigrar legalmente.

A un año del sismo, no ha llegado toda la ayuda financiera prometida por la Conferencia Internacional de Donantes, de la que son miembros el gobierno de Francia y España entre otros. De acuerdo con Heraldo Muñoz, Director del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) para América Latina y el Caribe<sup>6</sup>, sólo el 63% de los 5, 600 millones de dólares comprometidos se ha materializado, es decir que faltan de llegar un poco menos del 40% de esos recursos. Según Bill Clinton, se necesitan 990 millones de dólares para la reconstrucción del país. Desde una matemática elemental, si supuestamente ya se han materializado alrededor de 3 mil millones, o sea más del doble de lo que se necesita ¿por qué todavía hay entre 1 y 1.5 millones de personas sin casa y los escombros aún dificultan el paso por las calles?

El resultado de las elecciones presidenciales de noviembre de 2010 ha dejado insatisfechos a la mayoría de los candidatos y votantes. Tras un agotador proceso electoral, dos candidatos (ambos de la oposición): Mirlande Manigat y Michel Martelly, se disputarán el máximo cargo político del país. Jean-Claude Duvalier ha regresado sorpresivamente, tras veinticinco años de exilio en Francia, y Jean Bertrand Aristide también. Ericq Pierre tiene razón cuando pide que el mundo: “los deje llorar a solas a sus muertos”. (Espero no haber contribuido, con este texto, a la violencia mediática que ha imperado en los “usos” y “abusos” de Haití). 

**Margarita Aurora Vargas Canales.** Mexicana. Licenciada en Relaciones Internacionales, maestra y doctora en Estudios Latinoamericanos por la UNAM. Traductora de francés a español. Estudiante de los movimientos político-literarios en el Caribe francófono. Imparte clase en el Posgrado de Estudios Latinoamericanos de la UNAM y se desempeña como investigadora y secretaria académica del Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe (CIALC) de la misma institución.

<sup>4</sup> Paul Farmer, *Haití para qué. Usos y abusos de Haití*, op cit, p 259.

<sup>5</sup> Edwidge Danticat, *¿Cric? Crac!*, traducción del inglés de Marcelo Cohen, Bogotá, Editorial Norma, 1999. Versión original en inglés *Kric? Krac!*, Soho Press Inc, 1995.

<sup>6</sup> Citado en “Haití rinde homenaje a víctimas del terremoto”, *El País*, 12 de enero de 2011.